

ARMED REVOLUTIONARY ORGANIZATIONS OF MEXICO

DOCUMENTS AND PUBLICATIONS

**Llamamiento a la clase
obrera**

REEL 5 FOLDER 15

MANDEVILLE SPECIAL COLLECTIONS LIBRARY

UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO

LC-235
JOC 036
OPM

LLAMAMIENTO A LA CLASE OBRERA



A LOS OBREROS DEL PAIS

BRIGADA ROJA

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE

a Octubre del 74

LLAMAMIENTO A LA CLASE OBRERA.

A LOS OBREROS DEL PAIS.

Se avisan en el horizonte revolucionario, tiempos nuevos que transformarán radicalmente el curso de la historia. El camino recorrido por la clase obrera, en el devenir de la lucha de clases en México es el manantial que hace desbordar el maravilloso torrente de la REVOLUCION SOCIALISTA. Se avecina como algo inevitable la revolución del proletariado, que hará desaparecer de la faz de la tierra a la sociedad capitalista y junto -- con ella, desaparecerán y no quedarán rastros de las miles y miles de calamidades producto y consecuencia de la explotación, del robo del trabajo, -- que hoy por hoy aquejan, soportan y padecen las masas trabajadoras.

El movimiento revolucionario tiene en sus manos su futuro y el destino de la sociedad entera. La explotación capitalista no ha podido ni podrá, contener el avance de la clase obrera en el largo y difícil camino de la -- revolución proletaria quien a través de sus heroicas y gloriosas luchas, -- ha venido formando su propio poder. Las huelgas económicas emprendidas por los obreros y propiciadas por la bancarrota del capitalismo, por la crisis económica y política, que conduce el barco de la burguesía, al naufragio -- al ser transformadas en huelgas políticas. El huelgas políticas porque las luchas pasadas además de acumular odio y coraje contra el gobierno y el -- orden burgués acumulan experiencias y enseñanzas revolucionarias, que en épocas de crisis en épocas de movilizaciones, las luchas del proletariado -- son cada vez menos espontáneas y son cada vez más preparadas y organizadas.

La huelga política, después de 1968, es ya una realidad en muchas partes del país. El andar en las huelgas económicas pasadas y venideras obliga a prepararse para la huelga política generalizada, y de ahí, obliga a -- prepararse para la forma suprema de lucha: la insurrección armada contra el gobierno de la burguesía que se traducirá necesariamente en una Guerra Civil Revolucionaria. En una guerra revolucionaria necesaria para destruir -- le a la burguesía su poder y para construir el Estado Proletario, que sienta las bases para el nacimiento de la sociedad socialista.

Las masacres masivas, la opresión cotidiana en las fábricas, las reformas sindicales que propone la burguesía, resultan inútiles, vanos esfuerzos por detener el arribo de la clase obrera a la dirección de la historia. Los obreros ^{que} silenciosamente se dirigen de su hogar a la fábrica, -- que viven doblegados, esclavizados a las máquinas que soportan sin chistar la explotación, los abusos y arbitrariedades de los capitalistas y del Estado burgués, es algo que ha empezado a quedar atrás en el pasado. Los obreros han empezado a levantarse, se rebelan, levantan su heroica frente -- hacia lo que tiene porvenir, hacia la Revolución, empuñando con gran fuerza y conciencia de clase las armas revolucionarias.

El movimiento obrero que durante muchos años estuvo sometido a la política de la burguesía y de la pequeña burguesía demócrata, se levanta como un coloso que rompe por todas partes las cadenas de la dominación polí-

tica y avanza con paso firme hacia la formación de la dictadura revolucionaria, de la dictadura que ejercerán todas las clases oprimidas con el proletariado a la vanguardia, sobre sus opresores y todos los lacayos.

Obreros que en algunas ocasiones ven lejos muy lejos la revolución, -- vean ahora como cada año que pasa, en las fábricas, calles, barrios y escuelas, se sienten los vientos huracanados de la revolución. Y la huelga, el acto donde participan cientos y miles de obreros, se respira en las industrias de las ciudades y del campo. La huelga, el acto masivo que prepara a los obreros a nuevas y superiores formas de lucha, que los prepara para el aniquilamiento del Estado burgués, está latente y empieza a irrumpir en muchas ciudades del país.

A todos los obreros que están en vísperas de continuar la ofensiva contra la burguesía, que están ensayando y preparando un potente movimiento -- huelguístico al margen de las organizaciones sindicales pequeño-burguesas y en contra de los capitalistas y de su Estado dirigimos éste mensaje:

COMPANEROS OBREROS:

El movimiento huelguístico que se aproxima, que está en puerta, es una batalla más, que la clase obrera va a desarrollar para prepararse para las -- batallas más decisivas contra la burguesía. Las grandes batallas anteriores del proletariado, la huelga económica de los ferrocarrileros en 1958-59 y -- la huelga política de los estudiantes proletarios en 1968, con sus enseñanzas, experiencias y directrices son la fuente de donde se nutre la conciencia revolucionaria de los obreros, son el pasado histórico que define y -- dibuja el rumbo futuro de la lucha de clases del proletariado para su emancipación definitiva.

Ese pasado histórico, ese pasado glorioso que enseña y señala la perspectiva revolucionaria del movimiento obrero, tiene que ver con aquellos -- momentos en que la lucha de clases sufre grandes e importantes transformaciones. Esos momentos cumbres, álgidos, de la lucha de clases fueron la huelga económica de los ferrocarrileros en 1958-59 y la huelga política del -- estudiantado en 1968.

Los primeros vientos revolucionarios que presagian las grandes tormentas e indican el rumbo del movimiento de la clase obrera, hacia la revolución proletaria, lo constituyen los sucesos de 1958-59. Estos acontecimientos que emergen a la vida como huelgas económicas, se transforman en el -- curso de la lucha, en huelgas políticas. Este movimiento ha estado siempre presente en los obreros conscientes, en los obreros revolucionarios, por más -- que tanto el Partido "Comunista" Mexicano, Vallejo y seguidores, P.P.S. y -- órganos de difusión de la pequeña burguesía como las revistas "Punto Crítico" "Por qué?", "Oposición", etc., lo aniquilen teóricamente, deformen su -- contenido, distorcionan su esencia y ocultan las ricas experiencias que el movimiento fué capaz de generar.

El movimiento obrero de la época de 1958-59 ha estado siempre en la -- conciencia de los obreros porque precisamente ahí se encuentra uno de los

grandes momentos en que la clase obrera reconoce su poderío, su enorme -- fuerza revolucionaria, y porque, además de ahí desprenden y encuentran ricas experiencias políticas que enseñan a como andar en el camino revolucionario.

Las experiencias revolucionarias de estos años constituyen la gran escuela que levantan al obrero silencioso y que lo prepara para el cumplimiento de su gran destino histórico. La huelga ferrocarrilera de hace 14 años, hizo ver a los obreros la enormidad de su fortaleza. Los puso a pensar que su lucha es contra todo éste régimen de producción capitalista, -- en la posibilidad de ser los verdaderos dueños de la producción de las fábricas, de las máquinas, de las tierras, de los ferrocarriles, etc. Les enseñó que era necesario construir un poder político y militar para dirigir la huelga y para destruirle a la burguesía su aparato estatal.

Durante muchos años, los obreros resistieron aisladamente la explotación capitalista. Pero en 1958, esos obreros que entregan parte de su vida a los capitalistas, ya no soportan la opresión económica y política de la burguesía y su Estado. Ya no soportan a los causantes de la miseria -- que corroe las entrañas de la sociedad. Se rebelan, se movilizan, se ponen en pie de guerra. La huelga ferrocarrilera es la respuesta, es el odio acumulado durante más de veinte años contra la burguesía, es la irrupción de los primeros destacamentos a la Revolución, es el grito que expresa la imposibilidad de seguir viviendo en éste sistema de vida.

La conciencia de los ferrocarrileros comienza a transformarse. Los obreros encuentran en la huelga un arma de lucha poderosa y eminentemente proletaria para mostrarse y mostrarle al Estado y a los burgueses, que el proletariado es el motor de la producción y de la historia y que la burguesía es la clase más parásita, más improductiva y reaccionaria que la humanidad ha conocido.

Las ruedas de la maquinaria capitalista se detiene con la huelga. Y esa fuerza capaz de paralizar la producción en la industria ferrocarrilera se empieza a constituir también en una fuerza y en un poder político de la clase obrera que se empezaba a constituir tenía sus bases más firmes en el poder de los huelguistas. La clase obrera por medio de sus huelgas, estaba conquistando el poder político. Los huelguistas empezaban a formar sus propias y nuevas organizaciones que representarían su fuerza y que dirigirían su lucha.

Los huelguistas construían nuevas organizaciones distintas al sindicato, porque éste, ya no era un organismo de lucha del proletariado, de su lucha económica. Los sindicatos, aquéllos que tiempo atrás servían a la clase trabajadora, sirven ahora a la burguesía y forman parte del Estado-burgués como órganos de represión política y económica.

Ante ésta situación, el movimiento huelguístico, incipientemente creó sus propios órganos de lucha distintos y contra el sindicato. Los obreros-ferrocarrileros que se encontraban dispersos en las diferentes secciones-

del país, muy pronto se unían y organizaban. La huelga agrupó, incorporó a los obreros y propició la unidad de clase. En los obreros unidos, agrupados y organizados, tenía sus firmes bases la fuerza del proletariado. Los obreros se organizaban en la huelga para de ahí combatir contra el poder de la burguesía. Las demandas de aumento de salarios, iba transformándose en demandas de orden político.

La burguesía, al ver como la huelga se extendía y engrandecía el poder de los obreros, empieza a vacilar, pierde la cabeza, siente que su gobierno se tambalea. El temor de la burguesía va acompañado, al mismo tiempo, de los bandazos de la pequeña burguesía. La pequeña burguesía democrata y sometida hasta la médula a los intereses del gran capital, representada por el Partido "Comunista" Mexicano, el P.P.S., el P.O.C.M., y Vallejo, no pueden controlar a los obreros y a su huelga, sus pláticas y amenazas no encuentran eco en los obreros. Sólo le queda su instrumento a la burguesía: su ejército y sus cuerpos militares. El movimiento contra-huelguístico de la burguesía. Toma su forma máxima en la represión militar.;

La monstruosa masacre realizada por la burguesía y que produjo una gran cantidad de víctimas, lejos de amedrentar a la clase obrera, la alienta y la prepara para continuar esta heroica y sangrienta batalla. La sangre derramada por los obreros a fines de la huelga, es la roja sangre que será reivindicada por la Revolución Socialista. Los obreros revolucionarios, glorificarán a los caídos, no cabe duda, continuando y marchando en la lucha revolucionaria. Los obreros revolucionarios sufrieron un fuerte golpe, pero en ningún momento los hizo olvidar sus objetivos históricos, en ningún momento pensaron que la lucha había terminado. Sólo a los cobardes, a los timoratos pequeño burgueses democratas, la represión, los hizo pensar que ahora la lucha es por otros medios y con otros fines. Que las huelgas revolucionarias contra el gobierno de la burguesía, deben ceder su lugar a la lucha por la "democracia sindical"; que los organismos políticos revolucionarios deben ceder el puesto al organismo sindical "no corrupto" y "sano". al famoso sindicato "independiente"; que el movimiento obrero revolucionario debe dejar el lugar al movimiento "insurgente" sindical; que la causa de la explotación, de miseria de la clase obrera no es la existencia de la clase burguesa, sino que es por la falta de "autonomía sindical"; que los objetivos de la lucha obrera, son las reformas y las aperturas más no los objetivos revolucionarios. Con tales consignas los oportunistas sintetizan sus experiencias del movimiento, mostrando con ellas, por un lado, su chata visión e incapacidad de ubicar el desarrollo de la lucha de clases y por el otro, la posición que objetivamente asumen en éste proceso revolucionario como agentes de la burguesía, como sus lacayos serviles.

Indudablemente, éste episodio de la historia de la lucha de clases en México, no fué olvidado por el movimiento revolucionario. Esta historia viva de la lucha obrera fué el prefacio que apuntalaría e impulsaría a las siguientes batallas.

Después de 1958-59, el movimiento revolucionario de la clase obrera, em

pieza a sufrir una serie de transformaciones. Durante diez años, la clase revolucionaria se encuentra librando una serie de batallas, de luchas y escombros contra la burguesía que le permitían ir preparándose para la gran batalla: la huelga política de 1968.

Después de diez años aparece en el escenario de la lucha de clases en México la huelga política que puso de nueva cuenta en jaque al gobierno burgués. Después de diez años, aquella huelga económica de 1958-59, se transformó en una huelga más amplia y más profunda. Los huelguistas revolucionarios durante 1968 ya no pedían mejoras económicas, como ya no lo hacían los obreros del riel a fines de la lucha, en 1959. Pedían y construían su propio poder político. Si las anteriores huelgas hicieron pensar en esto, para los combatientes de 1968 esto prácticamente empezaba a convertirse en una realidad. La huelga política de 1968 era de hecho una lucha contra el poder gubernamental de la burguesía y los combates en las calles gritaban sin descanso que ésta era una huelga contra el Estado burgués.

La conciencia revolucionaria se había nutrido de la herencia legada por los ferrocarrileros. La conciencia revolucionaria durante 1968 se extendía como se generalizaba la huelga, como crecía el número de participantes y como aumentaban los combates callejeros. Las ideas comunistas se propagaban y discutían, la conciencia socialista de las masas se agitaba. La fuerza de la revolución ponía a más y más huelguistas en acción. El espectro de la revolución hacia temblar otra vez a la burguesía.

Los huelguistas se organizaban, formaban sus brigadas y sus pequeños destacamentos de combate, propagaban la huelga con una vitalidad sorprendente. De la capital a las ciudades de provincia y al campo. La huelga pedía la solidaridad combativa. La unidad de la clase crecía y se consolidaba, los estudiantes proletarios y los obreros de las fábricas se unían, discutían el rumbo de la lucha e incorporaban a más sectores del pueblo. El ejército y la policía, queriendo romper la huelga, son enfrentados heroicamente por los destacamentos de combate del proletariado en las calles de la ciudad. La lucha guerrillera era necesaria para la huelga política y para preparar los puntos de apoyo de la insurrección armada. En todo este proceso, los huelguistas revolucionarios encuentran en los barrios obreros, las bases de apoyo para la continuación de la lucha.

Al mismo tiempo, el movimiento huelguístico de 1968 se organizaba y esto acrecentaba su poder. La organización de masas surge más potente y crecen las brigadas de combatientes. El C.N.H. inicialmente representó el poder de los huelguistas y se enfrentaba al poder del gobierno burgués.

Pero de nueva cuenta, los grupos de la pequeña burguesía demócrata, tratan de frenar el movimiento; logran imponer sus posiciones demócratas ante la debilidad de las incipientes posiciones revolucionarias, dada la falta de una organización revolucionaria, dominan el organismo de masas, el C.N.H., plantean que la lucha no es contra el poder burgués, sino que es --

por más "democracia", por la "autonomía universitaria". Estos eternos luchadores por la reforma son aquellos mismos que gritan que la lucha de los obreros es también por la "democracia" y la "autonomía sindical". Y hélos aquí de nueva cuenta, llevando la batuta de éste coro de trovadores melancólicos y traidores; el P.C.M., Por Qué?, Vallejo, Heberto y muchos más. A pesar de que los demócratas pequeño burgueses dominan el C.N.H., estos no logran impedir totalmente el desarrollo del movimiento.

Y al igual que en 1958-59, los huelguistas siguen su ruta hacia la revolución. La burguesía dándose cuenta de que sus servidores pequeño burgueses le estaban defraudando, vuelven a usar la fuerza militar; en la masacre del 2 de Octubre. Pero a pesar de esto, el movimiento revolucionario había dado gran paso, ya había acumulado más y nuevas experiencias para las próximas luchas.

Este pasado histórico del movimiento obrero en el país, es el que está latente en el presente y modula las tareas a realizar en las próximas huelgas que tendrán carácter político e insurreccional. La huelga económica de 1958-59, se transformó en una huelga política en 1968 y ésta, si bien es cierto no llega a generalizarse, contenía en sus entrañas la semilla de la insurrección armada. Aquellos combates callejeros entre huelguistas y los cuerpos represivos de la burguesía, amén de la tendencia objetiva de los acontecimientos hacia la huelga general, auguraban la proximidad de la insurrección.

Este pasado histórico de la clase proletaria en el país, junto con la crisis capitalista que se agudiza, están sentando las condiciones para que la próxima batalla que se avecina adquiera las dimensiones de una gran huelga revolucionaria más amplia y más profunda, de una huelga general revolucionaria.

La crisis capitalista, por su parte, lejos de aminorarse, se desarrolla e invade con mayor fuerza la producción nacional, alcanzando ya a las ramas estratégicas de la producción: las industrias eléctrica, petrolera, siderúrgica y ferrocarrilera, son las más afectadas. Aunado a esto, la crisis agrícola empieza a hacer estragos, en donde no sólo se advierte una disminución relativa en el crecimiento de la producción agrícola, sino también una disminución absoluta.

En ciudades industriales, como Monterrey, la producción en algunas empresas disminuye por la falta de gas; en otras como el Distrito Federal, por la escasez de electricidad. La producción de la industria petroquímica se ve frenada por la falta de productos derivados del petróleo que necesitan. Los consorcios principales que almacenan el acero, como A.H.M.S.A., Fundidora Monterrey o HYLSA, necesitan de la especulación, necesitan del aumento artificial del precio para seguir manteniendo su cuota de ganancia. Cientos de pequeñas y medianas empresas que requieren del acero, se ven obligadas a disminuir la producción ó a cerrar la fábrica. Hace algunos meses, ocurrió

lo mismo con el cemento.

En la agricultura, la crisis capitalista afecta a los principales cultivos. ¿Quién no recuerda la crisis azucarera, la del tomate, la del café? Y por si fuera poco la nada respetable crisis, últimamente ataca hasta los productos básicos de la alimentación de los explotados como el frijol y el maíz.

Siguiendo con la crisis, en el mundo de las finanzas encontramos cómo el capital dinero, ante la dificultad e inconveniencia de convertirse en capital productivo; y ante la desvalorización del capital productivo, se dedica a la especulación. El capital financiero se dedica a especular con los valores financieros, esto se evidencia en la disminución de los valores industriales en los movimientos de la Bolsa de Valores.

Esta crisis capitalista empuja a los obreros y a los burgueses a luchas más fuertes y continuas. Asimismo, acentúa las pugnas interburguesas, especialmente intermonopólicas. La agudización e intensificación de la crisis conduce a los obreros a peores condiciones materiales de existencia. Los efectos de la crisis como: aumento al precio de los medios de subsistencia, despidos masivos, baja real de salarios, etc., caen con todo rigor sobre las espaldas de los obreros y las masas pobres del campo y la ciudad. Las huelgas económicas, junto con las huelgas de carácter político están a la orden del día en muchos lugares del país.

La burguesía quiere prever, quiere contener el avance de la crisis y de lo que esto implica. Aparecen, en el seno de la burguesía, posiciones diferenciadas por el énfasis que le dan a distintos aspectos de su política ante la crisis y el desarrollo del movimiento revolucionario.

Ante la crisis, los unos, le conceden una mayor importancia a las reformas administrativas, a las reformas en las industrias del Estado, en los sindicatos, a la agricultura, a las universidades; al aumento del peso relativo de las empresas estatales, en el conjunto de la economía; a la disminución de los lazos imperialistas con los Estados Unidos y al aumento de esos mismos lazos imperialistas con Japón y Alemania; a la reducción de la tecnología importada. Los otros conceden una importancia mínima a tales aspectos y destacan como relevantes la reducción del gasto público; el financiamiento de dicho gasto por medio de un aumento de la deuda pública interna; y el dirigir la inversión pública a las obras de infraestructura que de manera directa incrementan la productividad del capital privado.

Ante el desarrollo del movimiento revolucionario, los primeros destacan con mayor énfasis el ejercicio de una dominación ideológica sobre el proletariado; el fortalecimiento de la alianza con la pequeña burguesía democrática, para que sirva de agente burgués dirigiendo el movimiento de masas. Los segundos, consideran un error lo anterior, y prefieren cerrar filas. Prefieren construir un sólido partido del orden burgués, un partido contrarrevolucionario en el que sólo quepan la burguesía, la pequeña burguesía subordi-

nada objetivamente a los intereses de la oligarquía financiera y el lumpen.

Los primeros, son los llamados 'liberales', son los que quieren "socializar" la economía, lograr la "independencia económica" y desarrollar la "apertura democrática". A los segundos, suele clasificarseles de reaccionarios - son los que buscan que el Estado se hipoteque con los grupos financieros y utilizar los recursos del Estado para sus fines privados.

Pero no nos confundamos, la burguesía históricamente es reaccionaria, así es como, estos dos grupos burgueses que representan sendos intereses económicos y políticos, tienen discrepancias de matices, pero sus diferencias son secundarias y ambos coinciden en un punto; a saber; en la importancia que le dan al militarismo del Estado. Ambos consideran que el principal aspecto de la política del estado lo constituye el desarrollo de las fuerzas represivas. Sus diferencias se borran cuando enfrentan la acción decidida y revolucionaria de la clase obrera.

Un mismo grupo político de la burguesía, está constantemente balanceándose de una posición a otra. Sus vacilaciones son cada vez más relevantes; después de reprimir con lujo de fuerza; intentan ganarse a las masas masacradas con las reformas, concesiones y aperturas.

La incapacidad para encontrar la solución a sus problemas hace que la burguesía pierda la cabeza y aumenten sus pugnas y vacilaciones. El resultado es previsible, la crisis económica provoca crisis política en las alturas.

En esta época de crisis la burguesía toda se ha unificado ante una tarea: sindicalizar a los obreros. Tanto la CTM, Vallejo, el FAT, la FNSI (sindicato blanco) ó el jefe de personal cumplen dicha tarea. La burguesía pretende que la clase obrera se incorpore a la salvación del capitalismo. De ahí que la burguesía lance consignas como "la crisis podemos superarla, trabajando más". Pero, ¿trabajando quién?, no los capitalistas por supuesto, sino la clase trabajadora. ¿Y cómo hacer que los trabajadores trabajen más y salven al capitalismo y al burgués?. Pues haciéndolos trabajar por medio del sindicato. La burguesía para que se le salve necesita que su cuota de ganancia no se reduzca. Esto sólo se logra exprimiendo más plusvalía al obrero y robándole los medios necesarios para reproducir su fuerza de trabajo. ¿Cómo?, pagándole salarios por debajo del valor de su fuerza de trabajo, alargándole la jornada de trabajo e intensificando el trabajo del obrero. ¿Y que mejor instrumento tiene la burguesía para tan despreciable tarea?: EL SINDICATO.

Veamos cómo el sindicato se ha transformado de organismo de resistencia del proletariado, en organismo al servicio de los intereses del capital.

En el período anterior al 40, la clase encaminó sus esfuerzos a darse una organización de resistencia: sindicatos. Movida por las necesidades de resistir a los embates del capital, la clase destruye las organizaciones de viejo tipo, 'mutualistas', 'cajas de resistencia', etc., comienza a fraguar

una unidad orgánica para los obreros de una rama de la producción determinada y crea además condiciones para el desarrollo de organizaciones de resistencia de carácter general.

Como resultado del período que va del 40 al 54, de las condiciones económicas y políticas a las cuales habíamos hecho referencia, la clase es despojada de tales organizaciones. Este proceso se da sobre la base de la corrupción de una capa reducida del proletariado, de la dominación de las posiciones oportunistas en el seno de la dirección de tales organizaciones, etc. Se inicia tiempo atrás para terminar con el despojo definitivo de toda organización de resistencia para la clase obrera alrededor del año 48.

Lo realmente importante en éste proceso, es que los sindicatos no sólo llegan a ser dominados por los líderes burgueses, sino que son al mismo tiempo, y éste es el aspecto principal, transformados en verdaderos organismos de la burguesía y al servicio definitivo de los intereses del capital. Los sindicatos atraviesan por un proceso de transformación cualitativo que se inicia antes del 40 y culmina, como decíamos, alrededor del 48.

Los sindicatos, como organizaciones de resistencia de la clase obrera, se han caracterizado por asumir históricamente como sus funciones principales: la de asegurar al obrero colectivo la venta de la fuerza de trabajo en las mejores condiciones posibles, haciendo que el capital pague la fuerza de trabajo a un precio coincidente con su valor, la de impedir una competencia en el seno mismo de la clase trabajadora que, al ser aprovechada por el capital, le permite reducir el precio de la fuerza de trabajo muy por debajo de su valor; la de imponer trabas al capital para que éste descargue todos los efectos de la anarquía de la producción capitalista y del propio desarrollo de las fuerzas productivas, sobre las espaldas de los obreros, ejemplo: impide despidos masivos, ó al menos asegura indemnizaciones, impide desplazamientos de una rama a otra de la producción en peores condiciones, etc. -- Los sindicatos una vez que han devenido en organizaciones de la burguesía se caracterizan no sólo por asumir los contrarios de las funciones antes asumidas (esto es, la de sostener la fuerza de trabajo en el límite mínimo de subsistencia ó por debajo de su valor, la de propiciar la competencia en el seno de la clase obrera y la de asegurar al capital que los efectos de la anarquía en la producción capitalista recaigan de manera principal sobre las espaldas del proletariado), sino por llegar a convertirse en verdaderos órganos del Estado burgués, y de frente al proceso de producción capitalista, en un gigantesco Ejército Industrial de Vigilancia.

Los sindicatos surgen sobre la base de la subsunción primero formal y luego real, de las antiguas organizaciones de resistencia de la clase trabajadora al capital. No se trata pues de un simple despojo que la burguesía hace a la clase trabajadora, ya que los sindicatos, como órganos del Estado, aparecen hoy ante el proletariado como algo que se impone desde afuera. Los sindicatos llegan a ser, al igual que el Estado en su conjunto, un instru-

mento burgués para impedir que el desarrollo de las contradicciones propias de la sociedad burguesa, hagan volar ésta en añicos.

Esta transformación cualitativa, que el marxismo está obligado a reconocer, va a crear de ahí en adelante, condiciones para que el proletariado la tuviera que emprender contra los sindicatos hasta llegar a plantearse la necesidad de ^{su}destrucción, junto a la necesidad de destrucción de la maquinaria del Estado burgués.

Si los sindicatos llegaron a ser históricamente órganos del Estado, y si esto se dió sobre la base de la subsunción real de los antiguos sindicatos de la clase obrera al capital, y, si además, esto estuvo acompañado de una inversión total de funciones, de ahí en adelante las "reformas" en la organización sindical habrían de ser sólo la expresión de la transformación de las formas, pero no de sus funciones. Lo anterior se expresa con toda claridad en el hecho evidente de que las funciones asumidas por la CTM, son idénticas a las asumidas por los sindicatos dirigidos por Galván u Ortega Arenas, por más que los últimos se autodenominen "independientes". A fin de cuentas, las pugnas entre los charros y los "insurgentes" o "independientes" son pugnas propias de la burguesía burocrática que, sobre la base del control de los aparatos del Estado pueda apropiarse parasitariamente de una parte del salario de la clase obrera o del capital del Estado (¿Qué son -- las cuotas sindicales, sino una forma particular de existencia de los impuestos del Estado burgués?); cuestiones, todas ellas inherentes a todo Estado burgués. Del mismo modo como el Estado burgués se manifiesta en distintas formas, subsistiendo las mismas funciones por su carácter único de clase, los sindicatos pueden existir en distintas formas, sin que esto implique la transformación de sus funciones.

Hasta dónde ha llegado la función del sindicato, que hasta la burguesía por medio de la fuerza sindicaliza a los obreros. Así, una mañana, los obreros reciben la "grata" comunicación de que han sido sindicalizados. O aparecen los porros de la CTM, "invitando" por la fuerza a los obreros a sindicalizarse. Y el PCM, Vallejo y el FAT, no se quedan cortos, allí los tenemos empeñados en hacer que la lucha contra el burgués, el Estado, por el aumento de salarios se posponga hasta que tengamos un sindicato "puro" e "independiente". ¿Por qué tanto empeño? Pues, porque sus intereses de clase son los intereses de la burguesía. Porque todos a fin de cuentas convergen: "es necesario sindicalizar al obrero".

La primera consecuencia de la sindicalización (sea cual fuera el medio utilizado para conseguirlo) es la disminución del salario, evitar que éste aumente y reprimir toda lucha de la clase obrera.

¡ No hay sindicatos de unos y sindicatos de otros, lo que hay son sindicatos ! Estos ya son ubicados por la clase obrera, cada vez más los obreros se niegan a sindicalizarse y luchan contra el Sindicato de los unos y de los otros.

Los obreros de las ciudades y del campo, concientes de su pasado histórico y las funciones que cumple el sindicato, se disponen a proseguir la lucha: empiezan a preparar sus huelgas. En las manifestaciones políticas, en las asambleas obreras, en las fábricas y en los barrios, los obreros se preparan para asumir nuevas formas de lucha. Aparecen por doquier fábricas en huelga, huelgas parciales que con toda la experiencia de lucha asimilada y la presencia de la crisis, tienden en el futuro inmediato a irse convirtiendo en huelgas generales contra todo el aparato político de la burguesía. -- Unirán obreros de diferentes lugares y de diferentes industrias, serán dirigidos por organismos de huelga y agruparán a gran cantidad de combatientes. El poder de la clase obrera irá creciendo hasta llegar a ser enorme y entonces, no sólo se dirigirán las huelgas en una zona o localidad, sino que se multiplicarán adquiriendo mayores proporciones, se coordinarán y planificarán -- los enfrentamientos contra el ejército y la policía. Y la huelga económica será una huelga política general y los enfrentamientos contra la milicia -- burguesa adoptarán la forma de la lucha guerrillera. Los obreros revolucionarios formados en columnas armadas, ondearán la bandera roja del comunismo y la izarán en todos los rincones del país. Los obreros fabriles, unidos -- con los obreros agrícolas, maestros, estudiantes proletarios, y en alianza con los campesinos pobres y semiproletarios, formarán el Ejército Rojo del proletariado, el Ejército Revolucionario y el Partido de la clase trabajadora, pilares del gobierno revolucionario y de la dictadura del proletariado.

En esto reside el poder de la huelga. De este gran movimiento huelguístico que se avecina, irán surgiendo las condiciones para arribar a la insurrección armada, de tal manera que ésta brote airosa y triunfante. El porvenir histórico y el pasado glorioso de los grandes combates, reclama al movimiento obrero mayor preparación, mayor energía para las huelgas que se vienen impulsadas por las crisis capitalistas. En la "lucha contra los charros" el movimiento obrero ha venido luchando contra el sindicato, contra el Estado burgués, y se ha venido preparando para transformar las huelgas económicas en huelgas políticas e imprimirles una política proletaria. Y para desarrollar la huelga política general contra el poder del Estado burgués.

La burguesía, por su lado, está preparándose para contrarrestar este levantamiento huelguístico. Los demócratas oportunistas, con sus consignas de la "independencia sindical", pretenden desviar la lucha revolucionaria de los obreros; la CTM, con Fidel Velázquez a la cabeza pretenden "dirigir" al movimiento huelguístico de los obreros y ahí lo tenemos exigiendo aumento de salarios y amenazando con irse a la huelga... legalmente claro. Los burgueses se unifican y preeven que las próximas luchas serán más fuertes. Por eso gritan tanto, por eso andan "concediendo" a los obreros salarios de --- emergencia, salarios supuestamente más altos, pero que relamente seguirán -- por debajo del valor de la fuerza de trabajo dada la crisis capitalista. La burguesía en su afán de detener lo incontenible realiza este tipo de ridículo las concesiones persiguiendo con ello utópicamente, ganarse la confianza de la clase obrera.

Los obreros revolucionarios han comprendido el papel del sindicato como un instrumento más del Estado burgués para dominar y reprimir a la clase explotada.

La influencia que tienen los señores de la democracia como el PCM, Vallejo, el FÁT, etc., en algunos lugares, es relativo. Los obreros concientes y organizados son los que principalmente deben propalar las ideas de la revolución, deben alentar, impulsar y organizar a los demás obreros hacia las grandes tareas históricas que la revolución les ha encomendado. Los obreros más concientes deben dirigir a los menos avanzados en la lucha contra el gobierno contrarrevolucionario de la burguesía.

Los obreros ferrocarrileros, electricistas, mineros, petroleros, maestros y estudiantes, deben asumir su lugar en esta época de levantamientos -- huelguísticos. Los destacamentos obreros más avanzados deben colocarse en el frente de la batalla y dirigir a los demás obreros. El frente de batalla requiere grandes esfuerzos y preparación. El enemigo de la revolución: la burguesía, sus aliados y su Estado, están preparándose para la defensiva. -- Sus contraofensivas militares están preparándose. El enemigo también está -- ensayando, está viendo la reacción del movimiento obrero, está midiendo sus fuerzas en esta confrontación. La burguesía ya lanzó sus primeros batallones contrahuelguísticos: los sindicatos y las "concesiones de aumento de salarios". La burguesía espera la actitud de los obreros. Sabe que la clase obrera va a despedazar al sindicato y que las posibilidades de dominación -- con el cuento de salarios más altos, son mínimas, casi nulas. Sus reservas militares están preparándose para la acción. Las funciones de la policía política en las fábricas y en las movilizaciones obreras están ubicadas a los obreros revolucionarios; los oportunistas pequeño burgueses también hacen -- lo mismo. Y es que los burgueses han visto que un fantasma recorre todo el país: el fantasma del comunismo. Su espanto es mayúsculo cuando ve que su -- dominio es vacilante y que el brazo vigoroso de los explotados, otrora su -- servidor asalariado se levanta ahora como su verdugo.

¡ OBREROS DEL PAÍS !

Preparémonos para la huelga política general. Que éste movimiento huelguístico que está empezando, se generalice y prepare la insurrección victoriosa.

Obreros que poseen gran experiencia revolucionaria, hay que dirigir esta lucha. Difundir a todos los obreros las consignas de la revolución. Organizar comités de lucha obreros clandestinos en cada fábrica y en cada industria. La agitación y la propaganda debe ser una de las actividades primordiales.

Hay que colocar al movimiento de los obreros fabriles a la vanguardia -- del movimiento revolucionario; dirigir la lucha de los obreros agrícolas y los campesinos pobres, de los pobres de la ciudad y de los estudiantes.

Qué este movimiento huelguístico nos permita construir el gran ejército obrero revolucionario y una gran organización política de masas que represente nuestro poder: el poder de la clase obrera que destruya y sustituya el poder de la burguesía. Para eso se requiere, que organicemos por doquier, en las fábricas, escuelas y en los barrios obreros, organizaciones clandestinas destinadas a la organización de la huelga, a la lucha revolucionaria. Las brigadas, los comandos armados y los comités clandestinos de lucha obreros serán las organizaciones necesarias, imprescindibles, para sostener el poder revolucionario.

Debemos crear los comités de lucha clandestinos; organización político-militar, para la huelga política revolucionaria, como parte de la movilización política que hostiga al Estado burgués.

El proletariado tiene como tarea la formación de su partido revolucionario, y en cada fábrica, colonia, campo agrícola, formar un comité de los elementos más destacados y concientes, un comité de partido que funda la política revolucionaria con el movimiento de masas.

Debemos de formar la milicia proletaria compenetrada de los principios militares de la guerra y de la técnica militar. Así el ejército, la policía, los halcones y porros y la policía política, pagarán caro su papel represivo y asesino.

Debemos destruir el sindicato. Las consignas de "democracia sindical" - debemos atacarlas y desenmascararlas poniendo en su lugar consignas revolucionarias como la lucha contra el poder de la burguesía. Al oportunismo, aliado de la burguesía, despedasémoslo, es urgente desplazarlo, hecharlo fuera del movimiento.

¡ OBREROS DEL PAIS !

La lucha será larga y dolorosa. Pero si actuamos organizadamente, si nos unimos con los demás destacamentos de los obreros fabriles, con los obreros agrícolas, con los estudiantes y maestros; si nos aliamos con los campesinos pobres y semiproletarios y demás trabajadores, la lucha será general. La lucha será de todo el pueblo explotado, de la mayoría explotada contra la minoría explotadora.

¡ OBRERO QUE ESTAS EN HUELGA !

No dejes que la huelga sea derrotada. Esa huelga necesita generalizarse hacia las demás fábricas, hacia el campo, hacia los barrios, hacia las escuelas, para incorporarlos a la movilización política y hacer de ésta huelga una victoria de la clase obrera.

¡ OBRERO QUE ESTAS PREPARANDO LA HUELGA !

Toma en cuenta el pasado revolucionario, forma y crea todos los organismos necesarios de orden político y militar para que la huelga se generalice.

¡ OBREROS DEL PAIS !

Prepárenos con gran tesón éste movimiento huelguístico. extrememos todas las medidas de preparación de éste magno movimiento. Que la agitación y propaganda llegue a toda la clase obrera del país, que las organizaciones obreras se extiendan a todos los centros de trabajo.

GUERRA A MUERTE CONTRA LA BURGUESIA. HOSTIGUEMOS AL ESTADO BURGUES. DESARROLLEMOS LA HUELGA POLITICA Y LA LUCHA GUERRILLERA.

CREEMOS LOS COMITES DE LUCHA CLANDESTINOS. CONTRUYAMOS LOS DESTACAMENTOS DEL EJERCITO POPULAR REVOLUCIONARIO.

LIQUIDEMOS LA INFLUENCIA DEL OPORTUNISMO EN EL SENO DEL MOVIMIENTO OBRERO.

PREPAREMONOS PARA EL ARRIBO A LA INSURRECCION.

LA REVOLUCION SOCIALISTA SERA MUNDIAL, LA CLASE OBRERA NO ES EXCLUSIVA DE UN SOLO PAIS.

IZEMOS LA BANDERA ROJA DEL COMUNISMO INTERNACIONAL CON SU CONSIGNA DE CLASE.

¡¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS. !!

BRIGADA ROJA

de la

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE.